

Cuenca, Antonio M. de

El cretinismo

Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines

1909, vol. 5, nro. 15, p. 362-368

Cuenca, A. (1909). El cretinismo. Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, 5 (15), 362-368. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1520/pr.1520.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

EL CRETINISMO

Como complemento y lógica consecuencia de los estudios realizados, como indispensable al maestro por las ventajas que puede obtener en el desempeño de sus funciones y como sentida necesidad profiláctica y preventiva de la misma sociedad, se nos ofrece este conocimiento, fuente explicativa de fenómenos desconocidos para la inmensa mayoría, que solo ve en ellos motivos de desgracia y trastornos. Ciencia de todo lo anormal que en el alma pasa, tiende á conocer sus causales, sus manifestaciones de forma diversa, su evolución progresiva, ó su detención, determinada por especial agente. Ya no se consideran por tanto todas aquellas relaciones maravillosas, sobrenaturales, prácticas á veces, que nos cuentan los hombres de otras edades; ya no se encierra en calabozos al desgraciado que perdió el sentido, ni se quema á los reputados hechiceros, ni se mortifican á los posesionados del espíritu maligno; ya todos esos barbarismos pasaron para ser sustituidos por un humanismo desconocido entonces, porque no podía comprenderse que tales seres eran más dignos de compasión que de castigo, porque la dureza de los tiempos y un desconocimiento profundo petrificaba los corazones, mientras que un saber mayor los humaniza, los hace accesibles al sentimiento, los convierte en hermanos.

Pero si el conocimiento del sér puede proporcionar satisfacciones, las primeras, sin duda, deben experimentarlas los maestros, esos forjadores de espíritus, esos oscuros, inapreciados é incansables trabajadores, esos modeladores del alma nacional, que son los únicos triunfadores desconocidos y que no gustan otra gloria que la satisfacción del bien cumplido. Sí, en la escuela, todo debe ser subordinado al conocimiento del niño, estudiando sus aptitudes, determinando sus fallos ó ventajas y poniéndose á la altura de tales circunstancias, podrán esperarse progresos, y que ese mañana, al cual vuela constantemente el pensamiento y es el depositario de las más caras esperanzas, revista los caracteres de una aurora. Y ya que me he permitido este á modo de prefacio, voy á ocuparme ahora del asunto que me tocó en suerte para ser tratado. Agrupadas, bajo el nombre de frenastenias han sido comprendidas

todas las formas de defectuosa evolución total de la mente. Se ha constituido, por tanto una numerosa familia, cuyos individuos difieren bastante entre sí y muy especialmente en los extremos, pues mientras hay unos que de humano no presentan sino la forma más ó menos anómada y degradada, con mentalidad parangonable ó mucho inferior á la de los cuadrumanos ú otros mamíferos, otros existen que viven en sociedad, que practican la vida común y parecen bastarse á sí propios. Y entre unos y otros ¿qué gradación no puede hacerse? Los últimos, presentan una debilidad mental bien estimable, que se manifiesta en las síntesis, en las explicaciones intelectuales y en todos los procesos emotivos, cuyo valor se calcula, menos por su misma consideración que por las relaciones sociales.

Son muchos los psiquiatras que se preocupan con cierto ardor y hasta se afanan por establecer categorías y constituir subgrupos de la numerosa clase de los frenasténicos; mas es cierto que existe un pasaje tan gradual, tan bien marcado entre los representantes extremos de la clase que, sea cualquiera la división que se haga, cae en lo artificioso. Por tanto todo lo más que puede permitirse es la distinción, basada sobre la diferencia de las causas determinantes de la frenastenia. Es cierto que en algunos, trátase de un simple defecto evolutivo de grado diverso, mientras que en otros la evolución es detenida ó desviada por un proceso patológico difuso ó circunscripto en el cerebro ó en sus envolturas; y aún es posible caracterizar un tercer grupo en el cual la detención es determinada por formas particulares de intoxicación, constituyendo este último el grupo mixedematoso y el otro el de los cretinos.

Sobre tal base la distinción es lógica y responde á la realidad, pues, por las solas manifestaciones psíquicas, no habría como trazar la línea demarcadora que distinga en grupos esta numerosa clase que, por grados infinitamente pequeños va, como ya dije, de lo monstruoso ó fenomenal á los débiles ó enfermizos, que viven y se confunden con los normales menos fuertes, pero que, en cualquier caso, difieren siempre de aquellos que en sus respectivos países dan la media de mentalidad de la propia raza. Sin embargo, y siguiendo á Bianchi, no es posible eximirse de la tradicional nomenclatura, en idiotas, imbeciles y débiles de espíritu, corriente desde tiempo atrás, para la mayoría de los escritores, entendiéndose bien que no se pretende con tales nombres significar grupos distintos, sino más bien grados ó diferencias más ó menos fuertes en cuanto á la detención del desarrollo mental.

El idiotismo comprende pues, los menos evolucionados (frenasténicos ínfimos), vienen luego los imbeciles y en tercer lugar los cretinos (frenasténicos medios); en último los débiles de espíritu (frenasténicos elevados). Claro está que los comprendidos en el grupo de los idiotas presentan á su vez una misma gradación, del más bajo al más alto, que se confunde con el imbecil. En este último grupo el más evolucionado se aproxima y confunde con el simplemente débil, de igual suerte que pasa entre los más perfectos de estos últimos y los normales. Por su desarrollo mental, los

cretinos se aproximan en la mayoría de los casos, más á los imbeciles que á los idiotas; mas como ellos vienen á constituir como un grupo, con cierta independencia y como constituyen especialmente el objeto del presente trabajo, se hace necesario particularizarse un poco y tratarlos con alguna extensión. El cretinismo, según Rogues de Fursac, puede definirse como una detención del desenvolvimiento somático y psíquico, ligado en general al bocio y más raramente á la atrofia del cuerpo tiroides. Es lo cierto que, la tal detención se produce afectando forma endémica, consecutiva ó al mismo tiempo que desórdenes somáticos del lado del esqueleto y de la piel, de donde el nanismo y el myxedema. Weygandt, por su parte, dícenos que el cretinismo es debido á la insuficiencia funcional del cuerpo tiroides, sea que él haya sufrido una degeneración sea que falte totalmente. Los valles de los países montañosos, las inmediaciones de ríos ó puentes parecen ser los lugares predilectos de la dolencia que vengo estudiando y allí se presenta ya en forma endémica ó esporádica.

No tengo dato alguno que me autorice á señalar tal ó cual región del territorio nacional, como castigado por esta verdadera desgracia, más que enfermedad; pero si es cierto, como aseguran los más, que su marcha es paralela al desarrollo de lo que llamamos papera, fuerza es confesar que no son pocos los representantes que entre nosotros tiene. Así, las regiones andinas y especialmente las provincias del norte, allí donde las aguas van cargadas de sales de calcio ó de magnesio, donde el suelo por su naturaleza geológica (arcilla esquistosa ó gris abigarrado) ó donde se lleve la vida en las más defectuosas condiciones, allí tendremos localizado el mal. El cretinismo es esporádico en la mayor parte de las regiones, pero preséntase con caracteres de endemia en las comarcas ribereñas del Main y del Danubio superior, en Selva Negra y en el valle de Neckar y en Alemania. En Austria reviste triste importancia en determinada región, como pasa en Corinthia, donde el 2,5 % de la población es atacado de cretinismo. El Tirol, Salzburgo y la Styria son los otros lugares del mismo país donde más se cuentan. En el país de Vaud y en el Appenzel, en el Valais y en el Uri y, con menos frecuencia, en muchos de los otros cantones, lo encontramos en Suiza. En Italia, con este carácter, se nota en los valles alpinos en el Piamonte y en algún rincón de la Campania. De Francia sabemos que lo presenta como endemia en los valles del Pirineo, en las vertientes de los Alpes y en la Saboya. Por lo que se refiere á los otros lugares de la tierra, sabemos que es frecuente en el Atlas y en Ceylán, en el Himalaya é islas de la Zonda, y en general, en todas las altiplanicies y cordilleras. Como algo digno de tenerse en cuenta y hasta como una prueba para los que circuyen la enfermedad al lugar, es que los animales domésticos y en especial las mulas ofrecen en las comarcas bociosas los hábitos característicos del cretinismo, y que los niños llegados de otras, están sujetos á contraer la afección, mientras que los adultos inmigrados, cuando más, apenas llegan á presentar una tumefacción del cuerpo tiroides, sin consecuencias graves.

La etiología del cretinismo es mal conocida é invócase múltiples factores como susceptibles de producirla, tales como la calidad defectuosa de las aguas que en las comarcas donde es endémica la afección, son mal aireadas, desprovistas de yodo y cargadas de sales magnésicas y cálcicas; la humedad de la atmósfera y la constitución geológica del suelo, la miseria, la herencia, etc. Todas las causas que se dan, cuyas influencias no serían sin embargo bien conocidas, no hacen probablemente, sino preparar el terreno á un agente físico todavía desconocido. Según Griesinger, el bocio endémico y el cretinismo, serían enfermedades específicas producidas por una causa tóxica de naturaleza miasmática. Opinión esta muy digna de tenerse en cuenta, por corresponder mejor que cualquiera otra á las tendencias médicas actuales y que tiene, al presente, muchos partidarios. En efecto, se hace imposible desconocer las similitudes etiológicas que existen entre el bocio endémico y otras afecciones de origen parasitario, miasmático.

Dije ya que los animales que viven en parajes donde impera el bocio presentan los caracteres de tal afección y eso, según muchos, se debe al agua que beben y al aire que respiran, pues aseguran que los micro-organismos y algunas sales no son extraños á la etiología de dicha enfermedad (Klebs, Bircher, Sustig y Carle). Por su parte Bianchi, apunta la rareza cada día mayor de esta afección en algunas comunas de la provincia de Nápoles, que al presente disponen de buenas aguas. Pero si es el agua la que determina el estado de enfermedad, por su acción sobre el tiroides ¿cuál es el elemento que posee esta influencia patógena? Punto es este que no está esclarecido todavía como tampoco lo está, si las toxinas despliegan su acción únicamente sobre el tiroides y por medio de él indirectamente sobre el sistema nervioso, ó si la acción es directa y simultánea sobre el cuerpo tiroides y sobre el cerebro. Siempre en los casos de cretinismo es posible constatar las alteraciones del cuerpo tiroides, la falta completa del parénquima glandular ó la deficiencia en él. Esto y la analogía sorprendente que existe entre el cretinismo y los trastornos psíquicos é intelectuales que se manifiestan en las demás psicosis, vinculadas á la insuficiencia de la función tiroidiana, prueban según Weygandt (y son de este parecer, Munk, Storsley, Vassale, Capobianco y muchos clínicos y experimentadores) el origen tiroidiano de la afección.

De suerte que de acuerdo con experiencias y observaciones, la acción de las aguas está admitida en la etiología del cretinismo, y al caso de Bianchi hay que agregar, las sospechas que á menudo se tuvieron y fueron comprobadas, sobre fuentes bociosas y lo ocurrido en Saboya entre los lugares Sain-Bon y Bozel, separados por unos 800 metros de distancia y que del punto de vista de la salud pública ofrecían grandísimo contraste. La población del segundo estaba fuertemente atacada, mientras que el otro presentaba un solo caso; pues fué bastante llevar las aguas de Sain-Bon á Bozel, para ver desaparecer gradualmente el cretinismo. Aunque hay quien asegura lo contrario, los niños nacen lo más á menudo, en las condiciones normales, con un esqueleto que nada ofrece de

patológico. Entre el tercero y quinto año su crecimiento es fuertemente retardado; su talla no sobrepasa apenas de 60 centímetros; raramente alcanza 1.50. El desarrollo de los huesos en espesor es normal, mientras que su crecimiento en el sentido de la longitud es retardado. Este proceso mórbido no tiene nada de común con el raquitismo, no se produce aquí el encanijamiento y deformaciones óseas que caracterizan á este último. El cartilago efeno basilar se osifica temprano (Virchow) lo que hace que la región de la nariz sorprenda por su largo y que el desarrollo del cráneo se efectúe sobre todo hacia la región occipital. Sus fontezuelas quedan largo tiempo abiertas. La dentición es defectuosa.

La piel de un tinte amarillo pálido presenta un edema característico llamado myxedema, particularmente en las mejillas, en las paperas, en los labios, en las manos. Sobre la nuca y en los brazos, el myxedema se manifiesta á menudo bajo la forma de rodetes gruesos como el puño. La cabellera no espesa y careciendo de barba los hombres. Los pelos del pubis faltan. El desarrollo de los órganos sexuales es débil ó nulo, ó son detenidos en su marcha. El desarrollo del cuerpo es lento y anómalo; la irregularidad de la cabeza se pronuncia cada vez más con el crecimiento; el bocio que alguno ha creído notar apenas nacido el niño, se va pronunciando y en cuanto á parte funcional, se notan torpes los movimientos y difícil la estación vertical; la prensión es lenta, retardada la marcha, inexpresiva la fisonomía, somnolienta, con los ojos-semi cerrados á causa de la pesadez y torpeza de los párpados. Muchos no andan antes de los seis ó siete años; la palabra pobre y alterada, se desarrolla más tardíamente que la marcha. La ceguera y la sordera no son raras y completan el cuadro, en el cual cada uno con su fantasía puede establecer todas las gradaciones, desde el punto de vista somático ó psíquico y desde las más débiles hasta las más fuertes. De acuerdo con esa gradación, puede tenerse, excepcionalmente, un cretino de gran talla, ágil, vivo, malicioso, por oposición á la mayoría que son torpes y pequeños. (Lombroso).

La comisión sarda constituida para el estudio del cretinismo en Saboya y en el valle de Aosta presenta los cretinos bajo el punto de vista psíquico en tres categorías. En la primera los cretinos propiamente dichos, cuya vida está casi limitada á las funciones vegetativas, intelecto rudimentario, ausencia de palabra y de actividad reproductiva; en la segunda á los semi-cretinos, los cuales disfrutan de la facultad reproductiva y de un rudimento de lenguaje; la actividad sensorial está más desarrollada y pueden satisfacer á sus propias necesidades con aptitud muy limitada. En el tercer grupo fueron comprendidos los llamados cretinosos, quienes no obstante presentar algunos de los hechos somáticos indicados y á pesar de la deficiencia intelectual, la mente y el lenguaje, sin alcanzar el límite de los normales, están en tan buenas disposiciones que pueden explicarse en las diversas circunstancias y hasta aprender, con relativa perfección, un oficio cualquiera que baste para atender á las necesidades. La eclampsia, la hidrocefalia, hernia, la micro-

cefalía, el raquitismo son frecuentes complicaciones de la afección que se estudia. A estar á lo que dice Bourneville los cretinos serían menos impulsivos, más susceptibles de afectividad y más fáciles de dirigir que el idiota ó el imbecil vulgar (*Progrès médicale*). Parece que en ellos el cerebro no presenta ninguna lesión específica conocida; la asimetría, las deformaciones múltiples de los hemisferios son frecuentes.

Bianchi examinando las manifestaciones de la vida psíquica en los idiotas, hace extensivas sus consideraciones á los cretinos, de suerte que en ellos, se ofrece un notable defecto de la actividad mental, las sensaciones son más ó menos imperfectas faltando del todo algunas veces. Hacia los primeros meses es frecuente que la madre repare que el niño no ve ó no fija bien los objetos. La mirada es vaga é incierta como dirigida hacia el vacío. Falta el poder acomodativo, que es una de las manifestaciones motrices de la atención. Así se conducen algunos de ellos también cuando son más grandes, jóvenes y adolescentes. A veces se fijan largamente sobre un objeto cual si faltase cualquier otro atractivo y como si el campo visivo fuese reducido á un solo punto ó no pudiera percibirse claramente y no se formase una imagen bien definida y reproducible. Es difícil afirmar que ellos, siendo más grandes, reconozcan los colores. Tal vez algunos de los más fuertes puede ser percibido, como el rojo y anaranjado, pero aunque adviertan en su distinción no llegan á posesionarse de los nombres. Ni menos son capaces de percibir las formas de los objetos, ó por lo menos un gran número de ellos para categorizarlos y reducirlos al conocimiento abstracto de la forma y del volumen. Como para la vista pasa con el oído.

Obtusa es la sensibilidad táctil que algunas veces parece faltar del todo. Si se toca con un estimulante cualquiera en la cara, manos y demás partes descubiertas del cuerpo de un idiota, no da señal de advertirlo: es preciso hacerlo más de una vez, intensificarlo y hasta determinar dolor para que se advierta. Como para la vista y el oído, en este caso más que de verdadera ausencia, se trata de grande obtusidad, de entorpecimiento, de grave defecto de la atención de las percepciones y de reacción. Mayores defectos se encuentran en el gusto y el olfato. «Dime qué comes y te diré qué eres», dijo Mantegazza en uno de sus populares libros. Será en este caso mejor decir: dime cómo comes. . . . En general no hacen distinción entre un alimento ú otro. Tómanlos del plato con la mano y los llevan con ansia á la boca dejando que chorreen por la cara y vestidos, ensuciándolo todo y poniéndose de tal modo que no es posible sentarlos á la mesa con los demás enfermos.

Guggenbükl con muchos otros, sostiene que, en igualdad de circunstancias, es menos grave el pronóstico del cretinismo que el del idiotismo, por cuanto el simple traslado del niño á lugar, donde la afección no sea endémica, la mayor parte de las veces trae una notable mejora y un desarrollo psico-orgánico más regular. Ello ha podido apreciarse conjuntamente con las otras modificaciones

locales é higiénicas en Suiza, Francia, Alemania é Italia, que han visto disminuído el porcentaje de sus enfermos.

Nada puede ser considerado como eficaz, para curar el cretinismo, si no se modifican las condiciones que lo determinan. Se recomienda la buena alimentación, el aire sano de los montes, todos los conocidos reconstituyentes y sobre todo, la medicina tiroidiana, cuyos resultados serán tanto más apreciables cuanto más pronto hubiera sido la intervención.

Terminado aquí este trabajo, réstame indicar que seguí para su confección á Bianchi, Weygandt, Rogues de Fursac, Bourneville, Mariani, sin olvidar, según creo, la explicación del señor profesor de la materia. (1)

ANTONIO M. DE CUENCA.

La Plata, Noviembre 13 de 1908.

(1) Del curso de *Psicología Anormal* dictada por el profesor R. Senet.